

Así que quieres estudiar psicología...

Guía básica de la profesión

Lorena Blanca



Editorial Alfíl

**ASÍ QUE QUIERES ESTUDIAR
PSICOLOGÍA...
GUÍA BÁSICA DE LA PROFESIÓN**

Así que quieres estudiar psicología...

Guía básica de la profesión

Lorena Blanca

Facultad de Estudios Superiores-Zaragoza
Universidad Nacional Autónoma de México



**Editorial
Alfil**

Así que quieres estudiar psicología...
Guía básica de la profesión

Todos los derechos reservados por:
© 2007 Editorial Alfil, S. A. de C. V.
Insurgentes Centro 51-204, Col. San Rafael
06470 México, D. F.
Tels. 55 66 96 76 / 57 05 48 45 / 55 46 93 57
e-mail: alfil@editalfil.com
www.editalfil.com

ISBN 968-7620-90-0

Dirección editorial:
José Paiz Tejada

Editor:
Dr. Jorge Aldrete Velasco

Revisión editorial:
Lic. Gloria Padilla

Ilustración:
Alejandro Rentería

Diseño de portada:
Arturo Delgado-Carlos Castell

Impreso por:
Publidisa Mexicana, S. A. de C. V.
Calz. Chabacano 69, Col. Asturias
06850 México, D. F.
Enero de 2007

Acerca de la autora

Lorena Blanca es psicóloga egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México (Facultad de Estudios Superiores-Zaragoza) y acreedora a la Medalla Gabino Barreda por haber obtenido el promedio más alto de calificación al término de sus estudios de licenciatura.

Comenzó su desarrollo profesional en el Sector Central, Sector de Defensa Social de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal en atención a víctimas de delito. Al mismo tiempo también inició su labor docente y se perfiló hacia labores administrativas en la educación, ascendiendo a la dirección académica en bachillerato y carrera técnica en una prestigiada institución privada.

Más adelante se encargó de diagnósticos de procesos de trabajo y capacitación en áreas de servicio en el sector paraestatal, sin dejar por ello de atender su consulta privada.

Se encargó de la edición de pruebas psicológicas, contando en su haber 33, entre las que se ubican las más reconocidas de inteligencia, personalidad, percepción visual, asertividad, evaluación neuropsicológica, evaluación de síndromes psiquiátricos en niños y adolescentes, orientación vocacional y muchas más.

Asidua asistente a congresos, convenciones y talleres, ha tenido la oportunidad de presentarse como ponente y como participante en México, Centroamérica, Estados Unidos, Canadá y España.

A la fecha se desempeña en labores de edición, pero ahora de libros que establecen un vínculo entre psicología y otras áreas de conocimiento, a la par que se dedica a la capacitación en pruebas psicológicas y otros temas más que continuamente le son solicitados.

Contenido

Introducción	IX
1. ¿Qué es la psicología?	1
2. ¿Por que estudiar psicología?	7
3. ¿Qué hace un psicólogo?	11
4. El psicólogo como estudiante	15
5. Desempeño laboral del psicólogo	17
6. Psicología para principiantes	25
Principales escuelas o corrientes psicológicas	25
Psicólogos eminentes	30
Psicología en México	47
7. ¿Dónde estudiar psicología?	51
8. Requisitos institucionales para estudiar psicología	61
9. Generalidades sobre el plan de estudios	63
10. Aproximación a la psicología en la práctica	87
Psicología y familia	87
Psicología y sociedad	89
Psicología y cultura	92
11. Competencia	95
12. Ética para psicólogos	99
Referencias	107

Introducción

Hay dos decisiones en la vida de un individuo que se toman a muy temprana edad: una es la elección de pareja y la otra la de carrera.

Es en plena adolescencia cuando nos vemos forzados a decidir aquella actividad que hemos de desarrollar durante un largo periodo de nuestra vida y en la que hemos de basar mucho de nuestro desarrollo personal.

Cuando nos preguntamos por aquella carrera profesional que queremos llevar a cabo, no debemos perder de vista que una carrera es, ante todo, una oportunidad. Es a través de la profesión que tendremos la oportunidad de ser, hacer y trascender, así que su elección debe efectuarse con base en todos los elementos que nos ayuden a forjar esos pilares de nuestra existencia.

Términos como vocación, profesión, trabajo, desempeño, realización, éxito y planteamiento de metas —entre otros— deben definirse con absoluta claridad para que dicha elección sea lo más acertada posible.

El Diccionario de María Moliner define vocación como “Llamamiento. Inclination, nacida de lo íntimo de la naturaleza de una persona, hacia determinada actividad o género de vida”.

Con el término profesión se alude a “Actividad a que se dedica una persona. Cargo, carrera, empleo, oficio; aplicarse, atender, consagrarse, darse a, dedicarse, desempeñar, ejercer, ejercitar”.

En casi todas las lenguas (griega, latina, romances, etcétera) la palabra que se utiliza para expresar la actividad laboral de la persona proviene de una raíz que originariamente significaba algo desagradable y penoso. Así, por ejemplo, el término griego *ponos* indicaba un gran esfuerzo y su larga duración; el *labor* latino

deriva del verbo *labo*, que significa vacilar bajo un gran peso (Cicerón se siente obligado a manifestar las diferencias entre labor y dolor por su gran proximidad de contenido), el término castellano trabajo (y el paralelo utilizado en otras lenguas romances: *travail, treball, travaglio, trebalh*, etcétera) deriva del sustantivo *tripalium*, una especie de cepo formado por tres palos que en un principio servía para sujetar a los bueyes y caballos a fin de ponerles las herraduras y, posteriormente, fue utilizado como instrumento de tortura para castigar a los esclavos y a los reos de ciertos crímenes.

Sin embargo, el trabajo puede ser la expresión de la vocación acompañada de un espíritu de servicio, de utilidad a los demás. Así, es una manifestación de uno mismo que es útil y esa utilidad le es devuelta y se traduce en un ingreso económico. Pero esto ha de ser el resultado de una revelación auténtica, no realizado como una compraventa. Si bien el trabajo no constituye la actividad superior del hombre desde el punto de vista de su dignidad, sí absorbe la mayor parte del tiempo y el esfuerzo de la persona común y corriente.

El verdadero sentido del éxito profesional puede consistir en que la persona, a través de la labor que realice, esté expresándose profundamente y disfrutando de su trabajo. Es decir, que no se trate de un éxito de opinión, sino de la propia afirmación. La trascendencia que la labor tenga respecto a los demás, en todo caso, ha de ser una consecuencia. Este éxito, diríamos social, no aporta ni un miligramo más de peso específico a la labor.

También, el verdadero éxito del trabajo dependerá de la eficacia real, de la utilidad efectiva que éste tenga para los demás. De este modo, ambos conceptos estarán ligados, ya que el trabajo habrá de ser un medio de servicio, aquél que nos permita crear algo que es valioso para los demás y que, en cierto sentido, sólo cada individuo en particular puede hacer de manera óptima.

Hasta hace algunos años todavía se daba el hecho de que el hijo de familia era abogado, ingeniero o médico, porque su padre y su abuelo habían sido abogados, ingenieros o médicos; es decir, se hablaba de una tradición de la profesión.

Hoy, una misma persona quizás necesite estudiar dos o tres profesiones distintas, una o dos maestrías, o al menos algunos cursos de actualización.

Probablemente el gran pecado de las universidades en Occidente haya sido el abandono del estudio de las humanidades, en aras de la magnificación de un pretendido cientificismo.*

En México es relativamente reciente la apreciación de quehaceres humanistas y, en muchas ocasiones, se percibe una vuelta al pasado con la sobrevaloración del conocimiento tecnológico por encima del que tiene que ver con los individuos y las sociedades. Entonces, **¿por qué estudiar psicología?**

Extractado de Shaw, William y Barry, Vincent: *Moral issues in business*. Belmont, California, Woodsworth Publishing Co., 1989.

Aunque escribir dirigiéndome a quienes pretenden estudiar psicología es un tanto presuntuoso, el propósito no estriba en hacer de ésta una travesía llena de datos inconexos, sino en tratar de ligar la necesaria investigación sobre el tema con lo que la experiencia ha dejado en mí (y perdón que me coloque en primer término, pero en este caso, el orden de los factores sí altera el producto) y en otros psicólogos, conocidos, reconocidos y desconocidos.

Tuve la fortuna de estudiar en un momento en que la psicología pretendía abrirse camino desde una postura academicista y de gran preeminencia médica, para buscar su lugar específico y diferenciado. El conductismo y la teoría cognitivo-conductual se estaban abriendo paso a codazos para lograr ese lugar científico y, además, para hacer una ciencia psicológica proactiva, propositiva. A pesar de que estudié en una universidad pública, no hubo huelgas que detuvieran mi carrera y la concluí en el tiempo esperado, a pesar de que en la Facultad de Psicología de la UNAM se protestaba por la deficiente educación en una psicología supuestamente empírica, que enseñaba de todo y no preparaba a los alumnos para nada.

Como cualquier alumno que se precie de haber elegido libremente su carrera, creía que la mía era no sólo la mejor sino —por así decirlo— la única. Debido a una orientación dictada por los planes de estudio que tenía mi universidad, creía firmemente en el lema “Por mi rata, hablará el estímulo”.

A pesar de mi gusto por diversos saberes, no solía cuestionarme por qué no había estudiado una carrera útil como medicina o contabilidad. Estaba y estoy convencida de la utilidad de la profesión elegida.

Los estudiantes suelen ser idealistas, por lo que en aquel entonces existía el deseo de combinar la filosofía marxista con la psicología y se trataba de llevarla al pueblo para su beneficio y liberación. Los viejos cánones y las grandes figuras de la psicología previa a esta explosión cultural eran tratados con severidad y se indagaba con absoluto rigor el conocimiento, rechazando cualquiera que fuese poco científico, caduco y aburrido (¡hasta a Freud!).

A lo largo de mi desempeño profesional he vuelto a ver a muchos de mis maestros (con gusto o con disgusto, según proceda) y de mis compañeros —pujantes y triunfantes. Otros más se quedaron en algún lugar del camino entre el primer y el último semestres de la carrera, o bien sufrieron el desencanto de la realidad laboral. Sin embargo, todos ellos han tenido su función y, con las implicaciones de una frase común, el mundo es un pañuelo: los extremos siempre terminan por tocarse. Todos estudiamos psicología, y estoy absolutamente segura de que fue una buena decisión.